



—¡¡Señorita, tanto me gusta, que por usted sería capaz de hacer las mayores barbaridades!!
—¡¡Ya lo veo!!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SERNY.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ



LOS TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

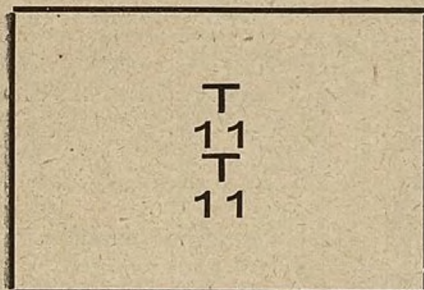


SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

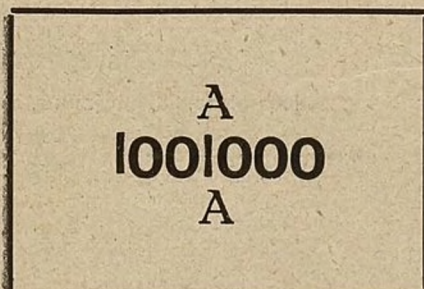


por DIEGO MARSILLA

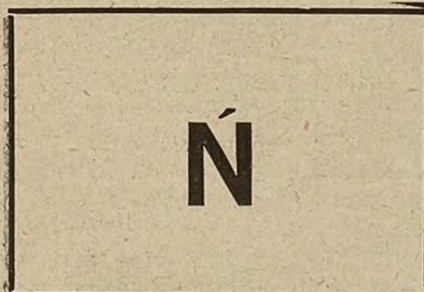
13.—Por carnavales.



14.—Para carga.



15.—«Monarquía y República»



16.—Charada.

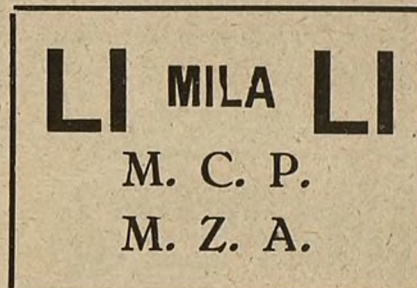
—Ya me voy cansado de aguantar al público.

—Pues yo le aconsejo que resista y trabaje todo el tiempo que pueda, y cuando al *cuarta segunda* se *prima* *tercia* *prima*, comprenderá que mejor que estar machacando en la *segunda* *tercia* *cuarta* es el estar charlando en la *todo*.

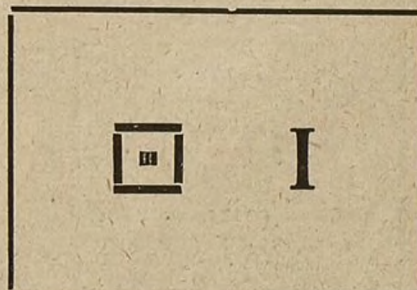


**SOMBREROS
BRAVE**
6 · MONTERA · 6

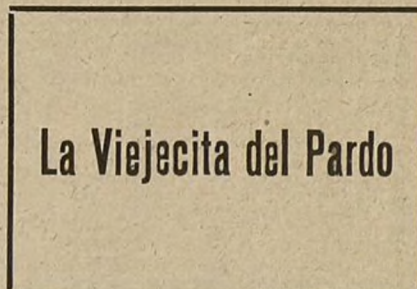
17.—Lo peor para chicos...
y grandes.



18.—A otra cosa.



19.—Un pueblo de Segovia.



Cupón núm. 3

que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEPOS del
mes de mayo

Casa Seseña
Gran sastrería
La más surtida, elegante y económica de Madrid
Especial en Gabardinas Americanas de punto y Pantalones tennis
CRUZ, 30
Y
ESPOZ Y MINA, 11
Proveedor de la Real Casa

FORASTEROS

Por ser de sumo interés para vosotros, nos permitimos aconsejaros efectuéis vuestras compras en los prestigiosos comercios que a continuación se expresan:

CASA JIMENEZ

Primera casa en España en
Aparatos fotográficos
Accesorios, placas, papeles
de todas marcas
PRECIADOS, 58 y 60

M. MINERO

ORTOPEDICO
28, PRINCIPE, 28
Teléfono 12209
La mejor casa de España
en su género

FABRICIANO

Centro de antigüedades
Plaza de St.º Domingo, 20
La casa más recomendable en la
compra, venta y cambio de toda
clase de objetos antiguos y de arte.
Restauración. Especialidad en
arañas antiguas
Talleres: Fomento, 16

Una caja de crema

Dandy

para el calzado, brilla
más que el sol.
Dura mucho y conserva el calza-
do. Probadla y os convenceréis.

FABRICANTE:
DON MANUEL FERNANDEZ
Carrera de S. Jerónimo, 14

¿Su alojamiento en Madrid?

No debe preocuparle aunque
venga con familia numerosa
La moralidad y seriedad de esta
casa es proverbial; la directa vi-
gilancia del propietario garantiza
la prontitud y limpieza en todos
los servicios; la amplitud de sus
habitaciones, y lavabos con agua
corriente, caliente y fría; la mesa
excelente, el trato afable, y el ha-
llarse confortablemente instalada
en un edificio con dos únicos pisos.
Todo contribuirá a hacerle agra-
dable su estancia en la Corte.

HOTEL IMPERIAL
MONTERA, 22.—MADRID

Enorme liquidación

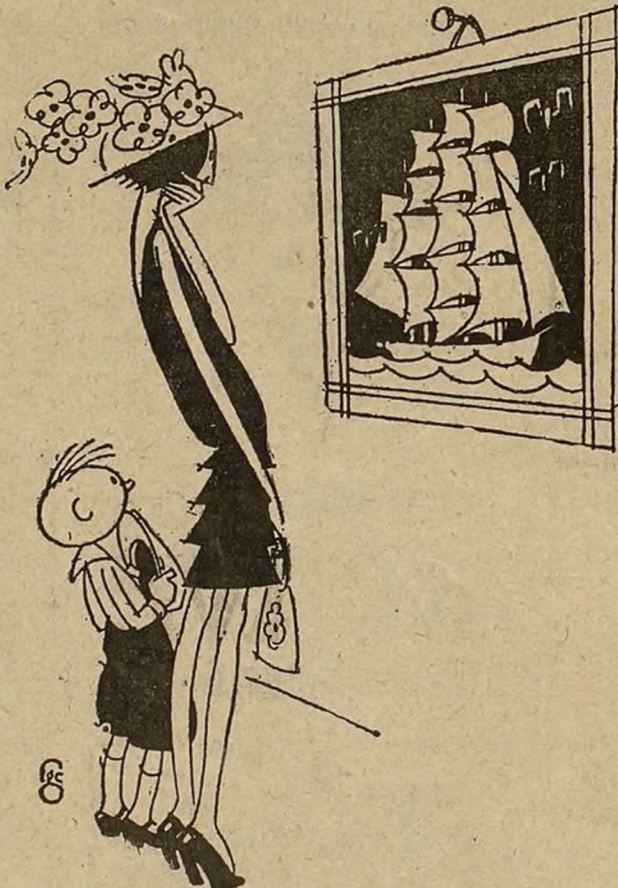
Aparatos eléctricos. Vajillas. Fil-
tros. Objetos de regalos. Bombi-
llas garantizadas, 1 peseta

UCENDO
Infantas, 7, y Plaza de Bilbao, 1

SEÑORAS

Los sombreros de moda
de la temporada
Pajafina, 12 ptas. Seda, 20 ptas.

Fabrica La Horra. FUENCARRAL, 26, entresuelo



EN LA EXPOSICION:

—¿Qué es eso, mamá?

—Debe ser un día de lavado en el mar.

De London Opinion.

CASA RAMOS

PELUQUERIA DE SEÑORAS
La Casa predilecta del público
elegante. Biseñes. Artículos de
Perfumería.
HUERTAS, 7, MADRID
Sucursal en VALLADOLID:
Calle Duque de la Victoria

Grandes saldos

Por importantes reformas del local,
realizamos a cualquier precio cres-
pones, seda, lanas, medias seda
a 1,50, guantes piel a 3 ptas. Som-
bros señoras nuevos modelos a pre-
cios increíbles.

Colegiata, 2, entresuelos

Sortijas de Sello

CASA SANJURJO
GRABADAS EN EL ACTO. ORO DE LEY. CHAPADAS DESDE 3 PTAS.
GRABADOR :: SANTO DOMINGO, 5. MADRID

ANIS BUEN HUMOR

Agustín de la Fuente

Sucesor de CHIMINIQUE
San Alberto, 1. Teléfono 16016
Recomendamos a nuestros lectores
esta acreditada pescadería, que es
una de las mejor surtidas de Madrid

Droguería y Perfumería

V. López. Espíritu Santo, 18
Perfumes, esponjas, productos fo-
tográficos, especialidad en colo-
res, barnices, etc.
Forasteros, visitad esta Casa.

VIUDA DE

Bernaldo de Quirós

Su gran despacho de leche, Cruz,
14, sirve la más pura y exquisita
de vacas, y leche hervida de las
Navas del Marqués. Especialidad
en Mojicones y tortas de Alcázar.

Ferretería, Batería de cocina, ea-
biertos, jaulas, termos, cuchillos,
herramientas, candados y cerra-
duras de seguridad.

Damián Rodríguez Torres
Hortaleza, 28, e Infantas, 3

FORASTEROS

Si os place comer barato
Alcalá, número cuatro.
¿Que queréis comer en casa?
cogéis el auricular,
marcáis el CATORCE MIL,
y os contesta el Restaurant,
«La Coruña» que es EL CUATRO
de la calle de Alcalá.

VEGUILLAS

Visiten esta Casa
Es la mejor de España

Gran stok de

Últimas novedades

Imenso surtido

Los mejores regalos a

Los precios que no

Admiten competencia

Sólo VEGUILLAS
SIEMPRE

VEGUILLAS Leganitos, 1
Tel. 16902

Restaurant «El Louvre»

MONTERA, 35 (Pasaje)
Selectos servicios a los precios
más económicos. Limpieza, higie-
ne y gran variedad de exquisitos
platos. Recomendamos este restor-
rán al público práctico y de buen
gusto.



NUESTRAS VISITAS

Guido Palmierini, novelista de señoras

DETALLES INTERESANTÍSIMOS DE SU VIDA Y DE SU INFANCIA.—EL
TAMBOR CHILENO.—EL MISTERIO DE LA BUFANDA



OMO en estos días no tengo ocupación porque los obreros de mi fábrica de visillos artificiales están en huelga, voy a dedicarme a hacer algunas visitas interesantes a personas significadas en el mundo del Arte y de la Ciencia. Comienzo por mi visita a Guido Palmierini, el novelista predilecto de las señoras, conocido del lector seguramente, pues le han hecho popular sus hermosas y gruesas novelas: "SÍ, NO..., ¡QUÉ SE YO!", "LA MUCHACHA QUE MASCABA GOMA", "LUJURIA Y PERITONITIS" y "¡MARIA, MARIA, DEDICAME TU RETRATO!"

Al coger la curva de la calle donde vivo Guido Palmierini, el auto patina bruscamente en un charquito producido por la rotura de una ampolla Omega y hace un rudo viraje. Salgo despedido del asiento y me siento elevado a gran altura en el espacio. Apenas si tengo tiempo para agarrarme a los hierros de un balcón y de saltar por encima de ellos. Así entro en casa de Guido de Palmierini.

El balcón corresponde al cuarto de trabajo del novelista. Al fondo se ve una gran mesa llena de libros, de papeles y de moscas. A un lado, un lecho turco con muelles, dársena y freno a las cuatro patas. En un rincón se alza una estatua de Guido, es una estatua ecuestre, en ella aparece el novelista sentado en un

diván. Palmierini se halla trabajando. Junto a él, en el suelo, yace una cabeza de cocodrilo disecada.

Al entrar yo Palmierini levanta la cabeza. Guido representa de treinta y dos a sesenta y siete años. Los aladares de sus sienes son blancos, de una blancura de pantorrillas de bailarina bella. Los ojos del novelista están fatigados y en sus pupilas, de hombre que ha gustado el amor a borbotones esplendentes, hay esa especie de tucidia que si-

mula la braganacia. Es simpático y guapete. Sus ademanes son lentos y elegantes, y de vez en cuando se atusa la melena con unos dedos enjorados. A primera vista Guido parece un muchacho que empieza a hastiarse de la vida. Mirado detenidamente, se ve que es un cursi que monda.

Le interrogo con ansias norteamericanas:

—¿Dónde nació usted?

Palmierini se dirige a una puerta disimulada por un tambor chileno y llama y pregunta:

—¡Mamá! ¿Dónde nació yo?

Segundos después se oye dentro de la mansión una voz algo trucia, que contesta:

—¡No me acuerdo, Guido! Mira la cédula.

Guido consulta la cédula y replica:

—Aquí dice que en Avila, pero en realidad yo soy de Pisa.

—¿Conoce usted la torre inclinada?

—Desde pequeño. Escondido detrás de su mole de mármol masqué las primeras quisquillas.

—¿Cómo empezó a escribir?

—Empecé a escribir muy torcido; pero rayando el papel conseguí al fin escribir derecho.

—¿A qué edad?

—Fuí un niño precoz. A los diecisiete años ya tenía nociones de gimnasia. Verdaderamente, escribir novelas no se me ocurrió hasta los veinte años.

—Cuénteme cómo sucedió eso.



Dib. SILENO.—Madrid.

—Pues nada: estaba un día en Venecia y al ver pasar una góndola...

—¿Se imaginó la primera novela?

—No. Llamé al gondolero y le pedí lumbre para el cigarro. Tres meses más tarde comencé mi primer libro de versos, titulado *¿Tienes lumbre, gondolero?* Como del libro se vendieron siete ejemplares en quince meses, me decidí a escribir novelas, que se leen más.

—¿Cuánto dinero le han producido sus libros?

—Cuatrocientas mil liras y un xilofón.

—¡Pues es una ganancia pingüe!

—¡¡Pingüina!! Soy de los escritores que más dinero ganan. Sólo la venta de bastones me produjo el pasado año un millón.

—¿De liras?

—Hablo en serio.

—Y de señoras... ¿qué?

Palmierini pone los ojos en blanco Coris.

—¡Oh!—suspira—. Ellas son el único perfume en que se desvanecen mis ensueños de poeta. Me las quito de en medio a patada limpia.

Guido queda con la mirada perdida. Le ayudo a buscarla y le hago una última pregunta:

—¿Usa usted bufanda?

Palmierini duda. Va a hablar; vuelve a dudar.

—Pchss...—dice, por fin—. Pues la verdad es que no sé qué decirle...

Le apremio; le excito:

—¡Vamos! Yo le ruego que me conteste... Dígame si usa bufanda...

Hay un silencio.

—Dudo en responderle—dice Guido—porque yo no sé si debo exteriorizar en la Prensa ciertas cosas de tanta delicadeza...

—¡Por Dios! Los hombres famosos se deben al público, y créame que...

Palmierini se retuerce los dedos con desesperación:

—No puedo... No puedo contestarle...—gime.

Unas lágrimas resbalan por su rostro, macerado por el trabajo y los insomnios.

—En fin—murmura—. Uso bufanda los lunes.

No tengo nada más que preguntar y me despido de Palmierini con un familiar cachetito en la espinilla.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

¡¡NOS HA FASTIDIADO!!

¡Ay, don Juan! ¡Mi proyecto se desbarata!
¡Mire usted, señor mío, que es mala pata!
Precisamente ahora que en las plazuelas iba yo a cobrar fama de sacamuelas, ¡me resulta que todo va a ser en balde, gracias a la ocurrencia del nuevo alcalde!...
En el centro no quiere *charlatanismo*; sino por las afueras (que no es lo mismo), y a usted, don Juan, le ruego que influya, y pronto (aunque pedirlo es gana de hacer el tonto), para que las medidas de su excelencia no me priven del fruto de mi elocuencia.
Subido en un tablado, o en el pescante de una pobre "manuela" que está cesante,

con el fez que me tapa la coronilla y agitando a menudo la campanilla y empuñando un gatillo de hierro viejo, y ante un corro que goza de mi gracejo, suelo yo sacar muelas estropeadas y colmillos y dientes... ¡y hasta quijadas! sin dolor... que yo sepa; porque el paciente, ante tantos que miran, se hace el valiente.
El calmante, en frasquitos, que luego vendo, bien puede asegurarse que es estupendo, pues así lo atestiguan cien mil doctores del Perú, Baden-Baden y Miraflores.
Mas Semprún nos prohíbe, con sus medidas, funcionar en las calles más concurridas,

y hemos de vivir sólo los *elocuentes* sacando a la familia muelas y dientes, ¡y al vernos arrojados de las plazuelas sí que vamos nosotros a echar las muelas!... (aunque, en confianza, debo dejar sentado que alguno va a alegrarse de lo mandado; porque a veces mis pruebas no son felices y, por descuido, arranco muchas narices!... Pero esto no lo diga cuando, arrogante, pida que continuemos sobre el pescante dejando a los paletos, de dos guantadas, sin las muelas que tengan *cacareadas*...

Por la publicación,

JUAN PEREZ ZUÑIGA



PASATIEMPOS

Comunican de Barcelona que se ha cometido un robo en una peluquería. Los ladrones se llevaron quince duros que en un cajón guardaba el maestro.

—No saldrán de grandes apuros los ladrones, repuso Aznar.
¡Pero les envance el que esos duros eran los duros... "de pelar"!...

En Málaga, según habréis leído, ha sido autorizada la pesca con farol.

Parece que esta pesca da mejor resultado cuando el mar esté sereno.

—Dígame usted, Moreno,
—dijo, al leerlo, Oriol—,
si no va a estar "sereno"
de noche y "con farol"!

Los mineros yanquis, que continúan en huelga, piden aumento de jornal ¡que Dios se lo aumente!

Ganaban ya siete dólares y medio diarios y aspiran (ahora puedan aspirar, porque no están en el fondo de la mina) aspiran, digo al otro medio.

¡Recobre! ¡Ocho duros diarios un minero!

Pues si se lo dan, ahora es cuando no "hinca el pico"...

De un diario americano:

"Si cierra con el mismo éxito, el aviador De Pinedo habrá batido el record" de velocidad.

Entonces es cuando puede cantar victoria."

¡Hombre! ¡Victoria Pinedo?...

¡Puede cantar, sí!

Comunican de Nueva Jersey que la hija de un millonario yanqui ha huido con un apuesto servidor.

La noticia se comenta mucho por tratarse de una chica agraciada. ¡Bueno, de todas maneras se hubiese comentado igual!

—¡Millonaria, y no fea?

—dijo un tal Amador—

¡Lástima que ese servidor no sea... no sea propiamente "un servidor"!...

Comenta hoy un escritor avanzado, de edad, también avanzada:

"Y es que ha tiempo que el duelo de China oprimida ha tocado en el corazón de la Rusia soviética"...

—Sí—exclamó Odón Medina,

que ayer llegó de Prusia:—

¡Hace tiempo que a Rusia

"le ha tocado" la China!...

Los electricistas de París han festejado a su Reina de la Micareme, con gran brillantez, según leo.

Lo de la brillantez no me extraña, tratándose de electricistas. (Además, en París todo es brillo. Lo da el suelo. Al revés que aquí, donde hay que dárselo.)

Pero, en fin. Parece ser que la reina lo merecía (el homenaje, no el brillo).

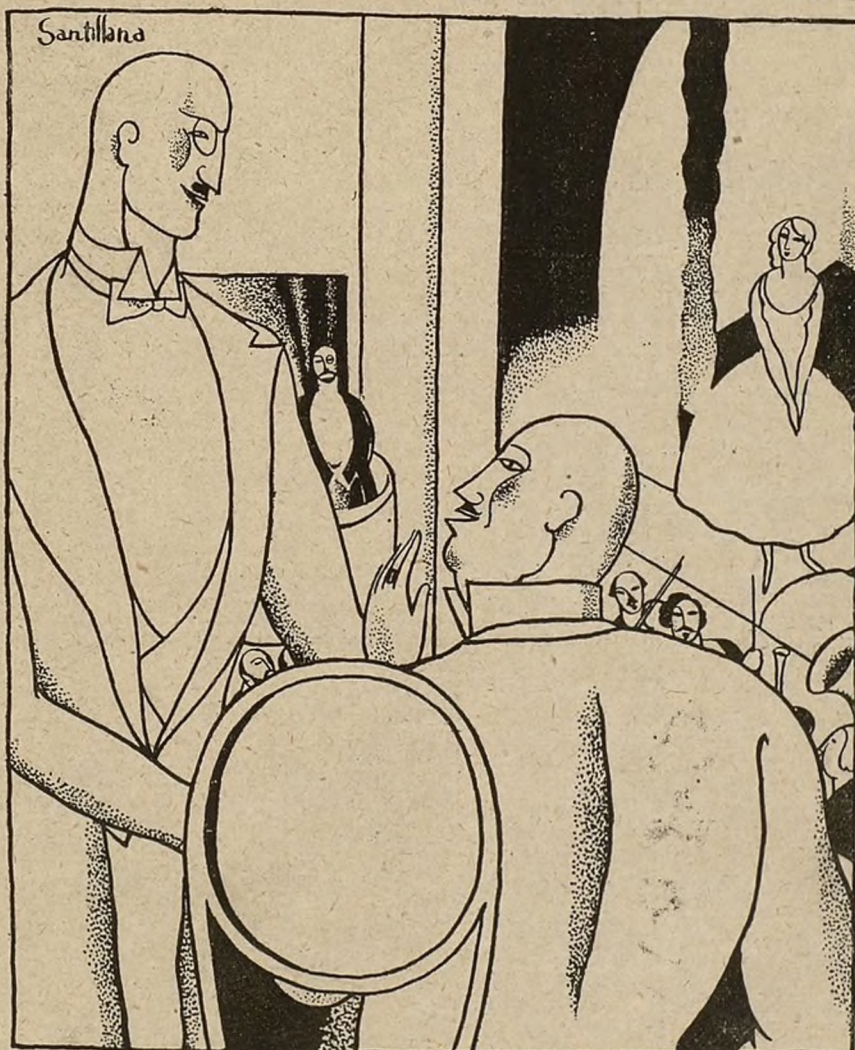
Porque, si todas las reinas han resultado guapas, la de los electricistas, naturalmente ¡tenía que ser "la llave"!

Según una estadística que acabo de leer (compadézcanme ustedes, si quieren, pero así ha sido) la cantidad de queso importado por nosotros en el año último asciende a siete millones.

¡Señores! ¡Siete millones de queso!

¡No creéis, lectores, que debe ser "bola"?...

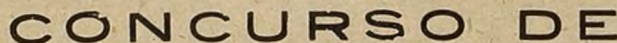
MIGUEL DE CASTRO



—¿Quién es esta que lleva dos horas con la romanza? ¡Cuidado que es pesada!

—Es la tiple ligera.

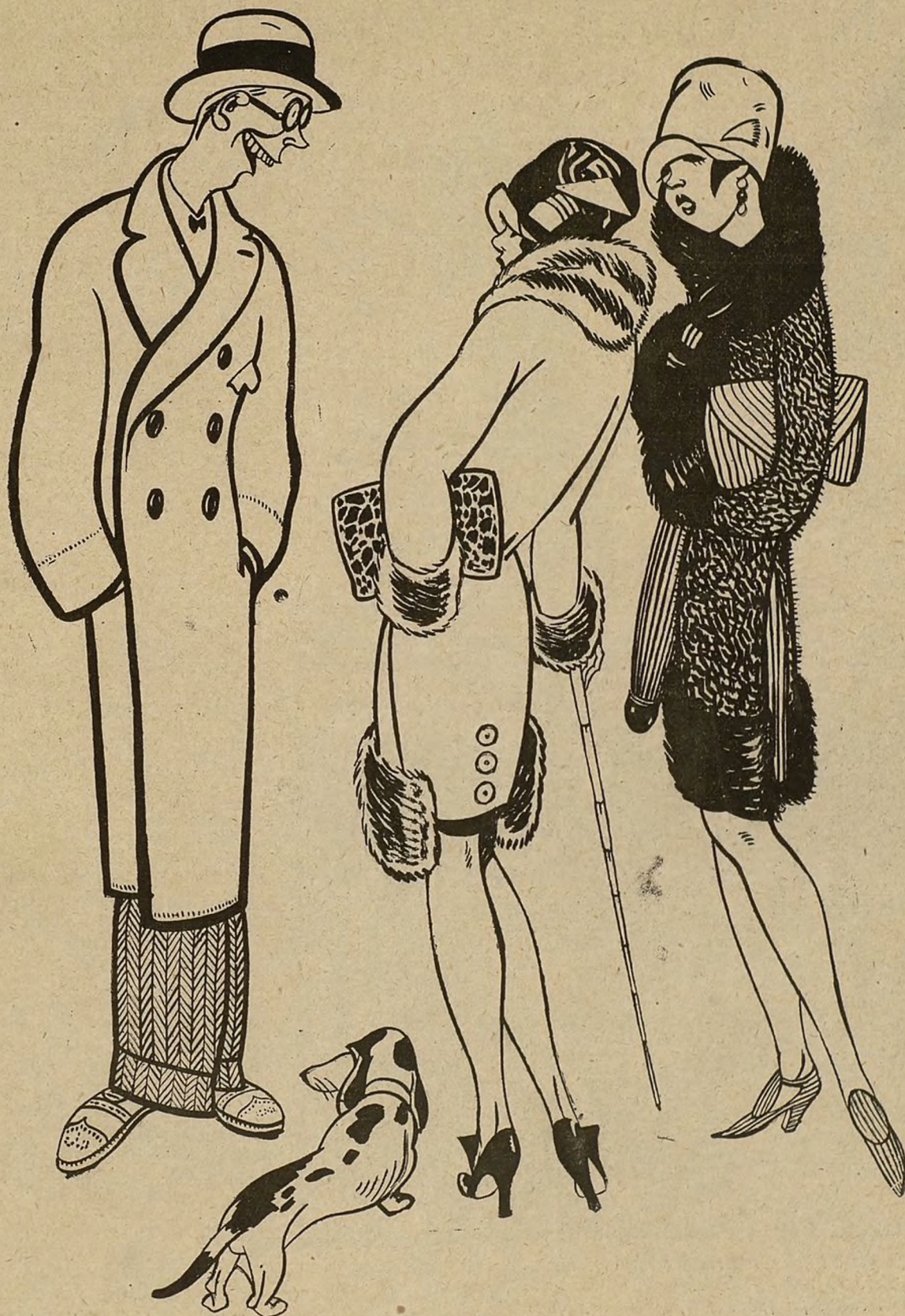
Dib. SANTILLANA.—Granada.

A vertical strip of various symbols and images. From top to bottom: a lighthouse on a hill, a cat jumping, a chemical formula SO_4H_2 , a flower, a person's head with spiky hair, a cat, a syringe, a shoe, and a person's head with a mustache.

A vertical strip of various cartoon drawings. From top to bottom: a cup with a face, a horse's head, a calendar showing 'MAYO 10 LUNES', a key with a tag '13', a man in a hat and mustache, a swan, and a man with glasses holding a book. The drawings are in a simple, expressive line-art style.

-

I) Todos aquellos que no manden artículo a nuestro concurso no tendrán derecho a que se los premie.



—¿Qué dentista te arregla los dientes?
 —No me los arregla ningún dentista; me los arregla un limpia-vías.

Dib. RIBAS.—Madrid.

NEMESIA, MUJER FATAL

La historia que voy a tener el honor de inferirles a ustedes sucedió hace mucho tiempo, cuando D. Juan Pérez Zúñiga aun no había pasado el sarampión. Es una historia triste y que me llenó de desconsuelo durante mucho tiempo. Solo una vez que me robáron una consola que tuve en gran estima, me hallé tan desconsolado como entonces.

Si hoy me decido a sacarla del arca de mis recuerdos, que dicho sea de paso, más que un arca es un arcano, es porque hace ya mucho que permanece allí encerrada y porque creo firmemente que a las historias viejas hay que sacarlas de vez en cuando para que se aireen. De otra forma acabarían por apolillarse. Este es pues el motivo que me induce a disparársela a mis lectores. ¡Todo antes de que se me apolille!

¿Cómo pude enamorarme de Nemesia? No lo sé; no lo he sabido nunca. Ahora, después del tiempo transcurrido aquel amor llega a an-

tojarseme como un sueño. ¿Cómo pude amarla? Porqué la verdad es que yo me enamoré de ella como un burro o como una cebrá del Sudán; con un amor solamente comparable por su pureza con el de Romeo y Julieta, pongo, por ejemplo, que es uno de los más puros que conozco. (Y si alguien duda de esto que digo de Romeo y Julieta y de que es puro que lo pregunte en un estanco.)

Es cierto que a mí me gustan las rubias; pues bien: Nemesia era morena. Prefiero las delgadas y, sin embargo, Nemesia pesaba más que el encargado de la báscula de una estación de tránsito. Adoro las mujeres sensatas y a ella le parecía muy bonito el "¡Hay que ver!" de *La Montería*. Me encantan las mujeres espirituales y confieso, no sin cierto rubor, que le gustaban los callos a la madrileña. ¿Cómo pudo ser aquello, Dios mío?

Os contaré como la conocí:

Un día, hojeando la plana de anun-

cios de un periódico, hallé el siguiente en la sección de matrimonios. *Joven de ojos tristes y rudimentos de cocina, casaría con caballero romántico, buena presencia, que use chaleco de fantasía. Diríjase Nemesia Gabaldón, calle del Gato, 48. Inútil presentarse sin afeitarse. Nota: no hay ascensor, pero por un precio muy módico os subirá el portero en brazos.*

Dudé durante algún tiempo entre ir a visitarla o escribir adjuntándole mi retrato. Al fin, para ahorrarme el afeitado, me decidí por lo último. Dos días después me contestó con una carta muy amable indicándome que le parecía un poco joven.

No me extrañó esta contestación ni les extrañará seguramente a ninguno de ustedes cuando les diga que el retrato que remití a Nemesia, único que me han hecho en mi vida, era uno de cuando yo contaba nueve meses. (Claro es que esto de que contaba nueve meses debe entenderse en sentirse figurado, ya que real y verdaderamente no aprendí a contar hasta los seis años.) Sin embargo, su réplica me dejó frío.

Y entonces fué cuando me aventuré a visitar a Nemesia.

Era una mañana espléndida de primavera. Corrían los niños, corrían los autobuses y corría el mes de mayo. El ambiente era tibio; olía a flores y a ceregumil.

Llegué hasta la casa de Nemesia. Una dulce emoción me embargaba el semblante. Estaba tan azorado que al oprimir el timbre de su casa, fuí a sacar el pañuelo y, en mi turbación, en vez de sonarme con el pañuelo me soné con el limpiabarros.

De súbito se abrió la puerta de la casa y en el umbral hizo su aparición la figura de ella; en mi azoramiento no había tenido lugar de volver a colocar el limpiabarros en su sitio: Balbucí:

—Verdaderamente señorita... a usted la sorprenderá... Ya veo que este limpiabarros no es de fibra de coco. Hace mal; son los mejores...

Ella me miró fijamente; al cabo habló:

—Pase usted.

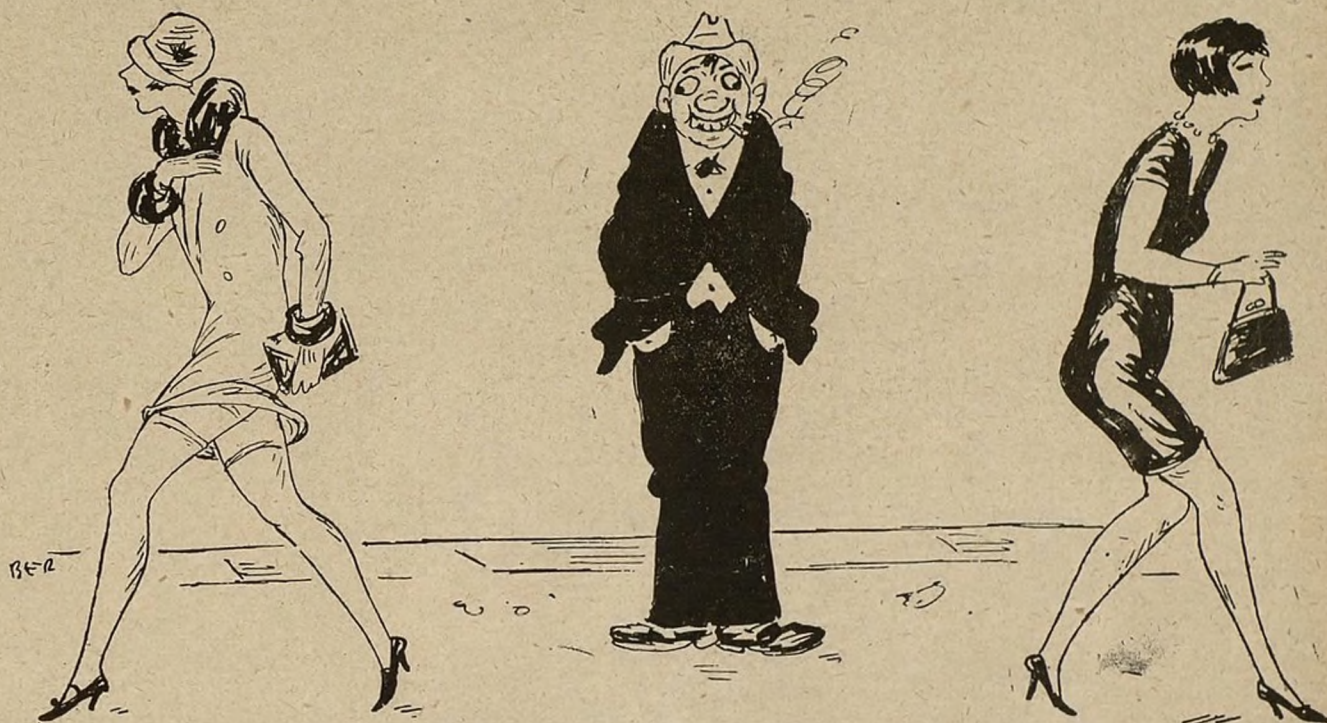
Fuí conducido a un gabinete.

—Tiene usted la palabra—dijo—. Seguramente ha leído el anuncio del periódico ¿no? Pues bien; hable...



- ¡Vaya un interior derecha que viajar!
- ¿Pero es usted futbolista, doña Eduvigis?
- No, chica, ¡si fué en un cuerto desalquilado!

Dib. MOMDRAGÓN.—Barcelona.



—¡Qué suerte tengo! ¡Soy bizco!

Dib. BERGSTROM.—Paris.

Yo no sabía qué decir, acababa de enamorarme de Nemesia y cuando uno acaba de enamorarse no se le ocurre decir nada o se le ocurre decir una tontería. Yo opté por lo último.

—¡Nemesia!—dije—. Vengo a pedir su mano. Si no me la concede me retiraré *jipso facto* con los muy reverendos padres agustinos a fabricar chocolate sin vainilla en la soledad del claustro.

Nemesia se levantó. Creí que era para decirme algo. No fué así; fué para abrir la puerta, en donde acababa de sonar el timbre. Poco después volvía a entrar acompañada de varios sujetos.

—Hemos leído el anuncio; ¿nemos el honor de solicitar su mano—dijeron uno tras otro.

Yo no pude colerarlo. Saqué mis tarjetas y quedé concertado el desafío. Luego, en vista de mi ejemplo, todos aquellos caballeros se desafiaron entre sí.

Volvió a sonar el timbre de la escalera. Nuevos individuos entraron a solicitar la mano de Nemesia. También acabaron desafiándose entre sí. Acabé colocándome en la punta de la casa y entregando tarjetas a cada individuo que tocaba el timbre. Tres horas después los desafiados éramos ciento cuarenta y ocho.

Cinco horas más tarde nos hallábamos en el campo del honor; provistos de nuestros padrinos. Se sortearon las pistolas y nos subimos el cuello de las levitas. Los padrinos nos colocaron unos en frente de otros. Sonó una palmada.

—Preparados—dijo una voz.

Y luego otra:

—¡Fuego!

Sonaron ciento cuarenta y siete disparos; el mío, no. A mi pistola no le dió la gana. Por lo visto debía estar descompuesta.

Este incidente me hizo salir triunfante. “¿Qué había pasado?

Muy sencillo: todo el mundo disparó antes de tiempo. Porque en realidad los padrinos no habían dado la voz de “¡Fuego!” Lo que ocurrió fué que allí cerca acababa de declararse un incendio y uno de los testigos, al divisarlo, sin tener en cuenta las consecuencias que podían tener sus palabras, dijo como la cosa más natural del mundo: “¡Fuego!”

Yo fuí el único que no pudo disparar y, en consecuencia, el único que no fué descalificado.

Pero cuando fuí a ponerme a los pies de Nemesia, ésta acababa de fugarse con un pastor protestante.

Desde entonces no creo en el amor.

Intenté suicidarme, pero con aquella pistola tuve que convencerme de que no había manera. No disparaba ni a tiros.

Desde entonces tampoco creo en las pistolas.

MANUEL LAZARO.

BUEN HUMOR

se vende en Santiago de Chile en la Librería «El Progreso Científico» de Ceferino Pérez R., Avenida Brasil, 58



REÑIDO FINAL DE UN PARTIDO AMISTOSO O FINAL AMISTOSO DE UN PARTIDO REÑIDO

Dib. SAMA.—Madrid.

UN HOMBRE CORTÉS

La cortesía, que es la buena indumentaria del espíritu, constituye el mejor decoro social; y nada, pues, tan desagradable como una persona ineducada. Yo soporto que un caballero fino, de buenos modos, me *afane* la cartera o me robe la *saña*, para decirlo más claro; lo que me desagradea es que me pise un pie, y, sin que esto le valga ningún beneficio, no tenga la consideración de pedirme dispensa.

Cierto que ninguna virtud debe pecar por exceso, y un hombre extremadamente cortés puede resultarnos enojoso.

Como don Bienvenido Cortés Pérez.

Daba a sus hermanos el tratamiento de usted; caminaba por la calzada

para dar paso a todos los transeúntes; pedía perdón si no podía evitar el estornudo absolutamente involuntario; en fin, hasta le daba las gracias al casero cuando éste le entregaba el recibo, lo cual era ya el colmo de los colmos. La familiaridad no existía para él y, claro, hacíase tan desagradable en su trato que no tenía un solo amigo a quien hablar de tú y pedirle cinco duros en caso de apremio.

Aunque la cortesía es esencialmente bondad, sólo es apariencia de bondad...; más puede darse el caso de que algún hombre muy cortés sea también muy bueno realmente; y don Bienvenido Cortés resultaba pesado y era bueno. Era un infeliz, uno de esos hombres felices de quienes decimos:

“Es un infeliz”. De todos modos, ¡qué señor tan fino! Hasta cuando se le decía: “Buenas tardes”, contestaba con un millar de gracias, conmovido. Y tenía razón, porque unas buenas tardes son un deseo hidalgo de bienestarse, que el uso, desfigurándolo, ya no agradece.

A don Bienvenido le decía usted:

—Imbécil.

Y respondía él con un encantador:

—Servidor de usted...

Se cuenta que cuando falleció su esposa preguntó al jefe de su negociado:

—¿Irás usted al entierro de mi mujer?

—Con mucho gusto —prometió el otro.

—No, señor; el gusto es el mío— protestó el viudo.

Pero don Bienvenido vivía esclavo de su cortesía. En el teatro, si estaba ocupada su butaca por un abrigo se salía a fumar y no veía la función. No se sentó nunca en el tranvía. Miento y perdóneme: se sentó una vez, por distracción, indudablemente, y se levantó en seguida para que se sentara el revisor... El día más horrible de su vida fué aquel en que se le escapó un eructo en la plaza de toros... Y, por cierto, en las corridas él no hablaba jamás, y aquella infausta tarde cometió una nueva indiscreción durante la lidia del sexto, diciendo a un picador:

—¿Quiere usted hacer el favor de picar más arriba? Y dispense usted la molestia...

Lo más grave para don Bienvenido era si se topaba con otro educado al penetrar en algún sitio:

—Pase usted.

—Usted primero.

—No, señor.

—¡De ninguna manera!

—¡No faltaba más!

—Por favor...

—Yo se lo ruego...

—Nunca.

—¡Jamás!

—Caballero...

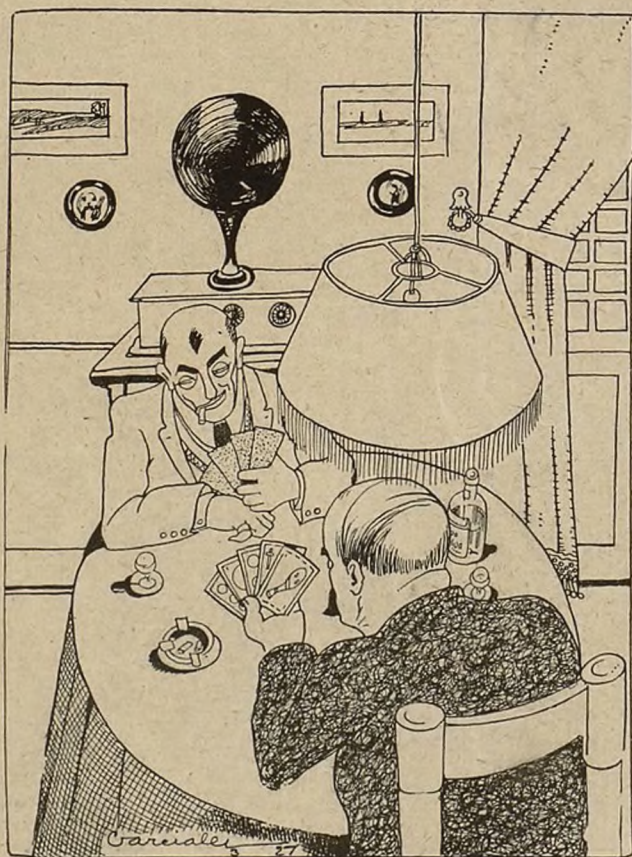
Por último entraban los dos y se daban el encontronazo...

—Dispense.

—Usted a mí.

—Permítame decirle que usted a mí...

Y así, perpetuamente.



—Estos altavoces son magníficos, sonoros...

—¿Cómo oros? ¡Son copas!

Dib. GARCIALES.—Valladolid

Pero aquí viene lo más admirable: don Bienvenido se miró, un día, metido en un desafío... Estrenábase la comedia superrealista de un amigo suyo y el señor Cortés se atrevió a tocarle las palmas. Nunca lo hubiera hecho; cierto señor, con cara de literato, que estaba junto a él le dió una bofetada.

—¡Caram...!—dijo don Bienvenido—. Creo, caballero, que esa bofetada no está bien...

—¡Pues se la colocaré mejor!—gritó el otro. Y le dió otra.

Como lo cortés no quita lo valiente, don Bienvenido rogó que se entablara un duelo.

—¿A qué?—le preguntaron.

—A lo que ustedes gusten.

Dando toda la iniciativa al rival acudió al campo. No consintió en quitarse la levita.

—Tire usted primero—dijo al otro, que empuñaba la pistola más nueva.

—No; le toca a usted—se le respondió a don Bienvenido.

—No, no.

—Sí, sí.

—¡De ninguna manera!

—¡No faltaab más!...

Y así, eternamente. Se suspendió la lucha... por incomparecencia legal... (¿?)

Del disgusto dió en ensombrecerse don Bienvenido, hasta que le sobrevino una bronconeumonía.

—¿Cómo se encuentra usted?—le preguntó el médico.

—Bien, muy agradecido. ¿Y usted, doctor? ¿Y su familia...?

—No hable, no hable.

—¡Ah! Usted perdón...

Horas después, agonizaba. Se despidió de todos:

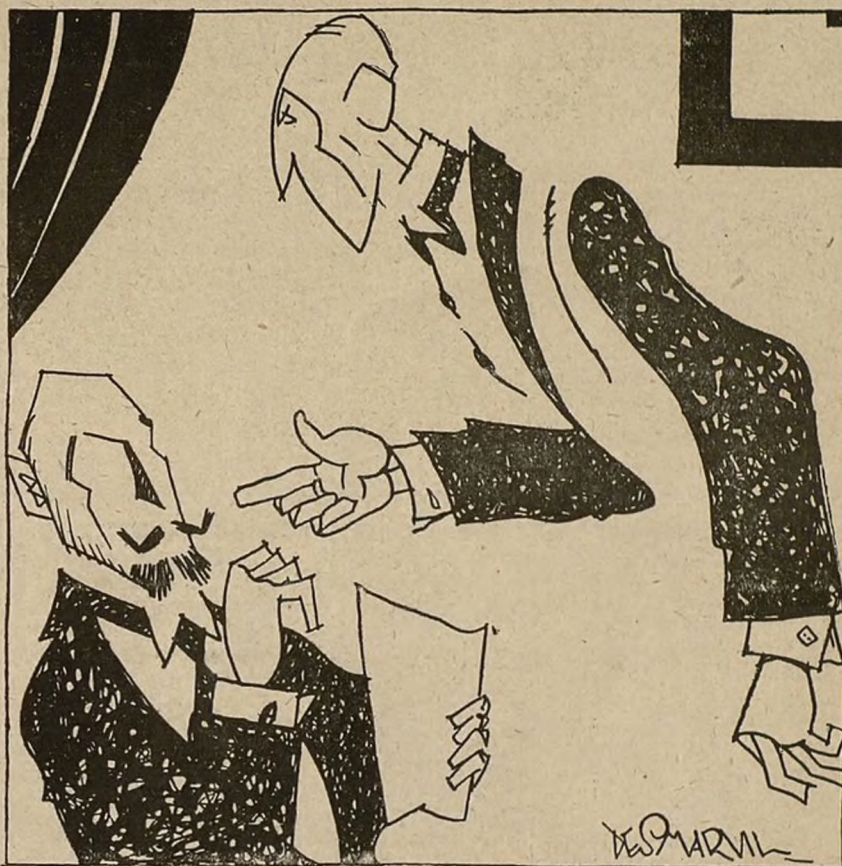
Seguid bien... Adiós... Tanto gusto en haberos conocido...

Y murió inclinando la cabeza con una reverencia... Tuvo un triste fin: al paso del cadáver, todos los transeuntes quitábanse los sombreros; y seguramente el pobre difunto iba violentísimo por no poder corresponder a tantos saludos como quizá no le habían tributado nunca.

JOSE BRUNO

ONYX

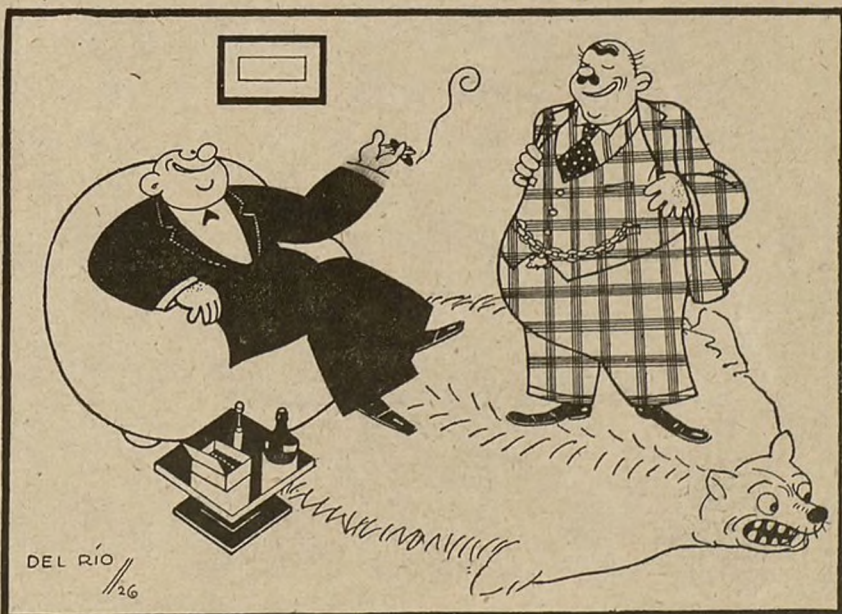
barniz REFLECTOR
el mejor para las uñas



—Pobre Alfredo: ¡quién iba a decirme a mí que tendrías la desgracia de acabar de camarero en un restaurant barato!

—Le advierto a usted que no como aquí.

Dib. DESMARNIL.—Madrid.



—El bruto del empresario me rechazó la obra; pero yo preparo mi venganza.

—¿Vas a leérsela otra vez?...

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

¡ANTES QUE TE CASES!...

I

Sabrás, mi querido Antonio, y espero que no te rías, que dentro de pocos días voy a unirme en matrimonio con una muchacha "bien" o mejor dicho, "jamón" que es aquí la admiración de todos los que la ven.

Se llama Enriqueta Arana es esbelta y arrogante y de lo más elegante que se ve en la Castellana.

Lleva unos labios tan rojos como cerezas maduras,

unas ojeras oscuras y muy rasgados los ojos.

Las cejas como el betún, el pelo muy amarillo y en las mejillas un brillo que no suele ser común.

En fin, chico, que Enriqueta que cree que se embellece, con esa cara parece que se pone una careta.

Claro se ve que no es guapa ni será, en casa, distinta pues la que mucho se pinta muchos defectos se tapa,

y que después de casado me encontraré con que es fea; pero sea como sea, me tiene muy sin cuidado, porque no me importa un pito verla fea y ordinaria, sabiendo que es millonaria, que es lo que yo necesito.

Tiene un tío en Filipinas que es tonto de capirote, y le da—dicen—de dote ¡cien mil libras esterlinas!

Además es heredera de otra tía que, en acciones, le dejará tres millones cuando la tía se muera.

Que es rica no hay que dudar pues me dijeron ayer:

¡Solamente en Santander tiene esa chica la mar!

Ya ves que vale la pena de cargar con el mochuelo, pues voy a vivir al pelo... y dame la enhorabuena.

II

Querido Antonio: Sabrás que me he casado hace un mes con Enriqueta, que es armando líos un "as".

No acierto a escribir de ira, y eso es lo que más me aflige, al ver que cuanto te dije resultó todo mentira.

Mentira sus labios rojos, mentira sus pantorrillas y el color de sus mejillas y el rasgado de sus ojos.

Mentira las esterlinas del tonto aquel encubierto, y mentira, pues no es cierto, que existan las Filipinas.

Mentira los tres millones que una tía le dejaba.

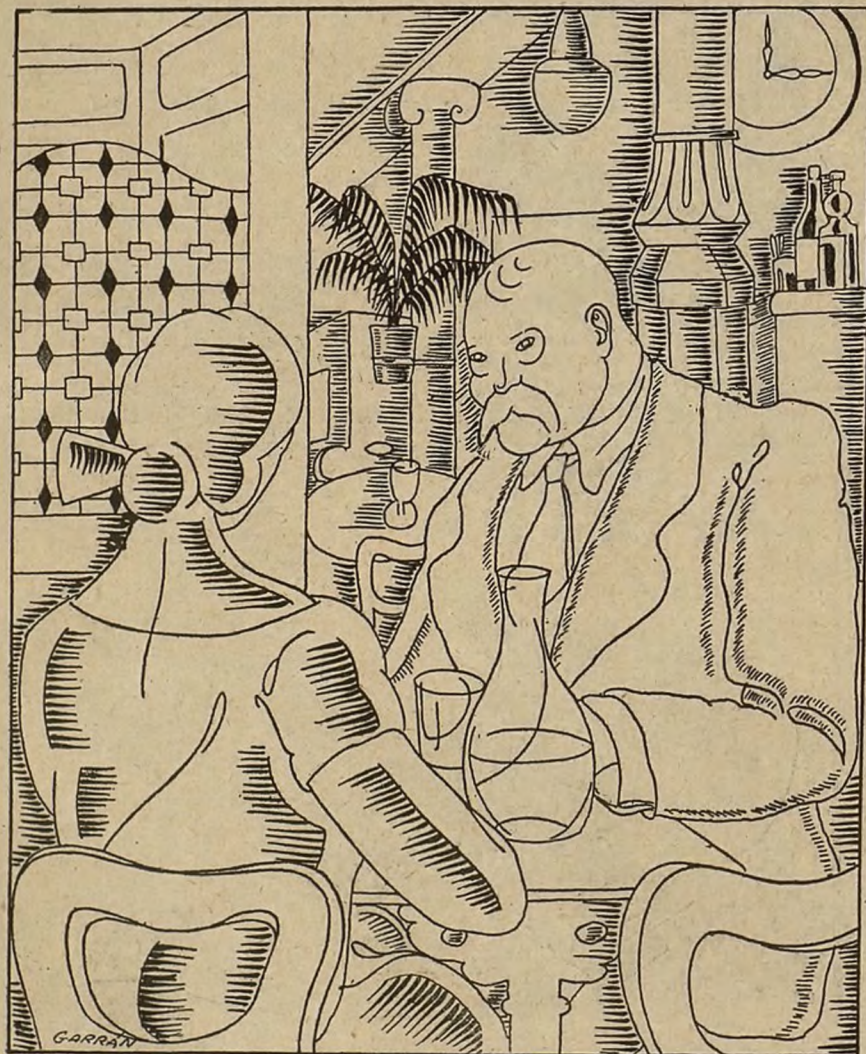
¡Mentira! Pura guayaba, pues ni hay tía ni hay acciones.

Ya he llegado a comprender ante la realidad, que sólo ha sido verdad lo que tiene en Santander.

¡Bien me ha engañado esa chica con su semblante finjido, porque, por fin, he sabido que no es ni fea ni rica,

y en resumen, que Enriqueta, lavada, limpia y juiciosa, ¡me ha resultado preciosa... pero sin una peseta!

FIACRO YRAYZOZ



—Dicen que ha sido un crimen horrendo...

—¡Toma! Fíjate si le darían puñaladas al pobre, que no han podido encontrar el cadáver.

Dib. GARRAN.—Madrid.



INTERMEZZO

Varias personalidades ilustres de nuestra dramaturgia están preparando un teatro, si no supercubista, superior, cuando menos, a toda realidad.

A continuación comenzamos la publicación de una novela que va a ser llevada a la escena por una de las no citadas personalidades:

ELVIRA Y LAURA, O LA PULSERA DE LA MUERTA

PRIMERA PARTE

La calle, la pulsera y la carta

I

En aquella glacial noche de Todos los Santos, ni un alma humana osaba aventurarse por la solitaria y apartada calle de Escuderos.

La luna, como un sudario, caía sobre la fachada de una casa de tres pisos, blanca como la tumba de una lápida.

En el silencio resonaron unas pisadas.

II

Un hombre avanzaba por el otro extremo de la calle.

El ala del sombrero daba sombra al rostro oculto por el embozo de la capa. Su andar, y un no sé qué distinguido en su porte, delataban la calidad selecta de su origen.

Algún secreto guiaba los pasos de aquel hombre.

III

Del quicio de una puerta cochera, donde se mantenía oculto, se destacó un hombre embozado.

—Tello—dijo acercándose al primero.

—Téllez—respondió el otro en voz baja.

—¿Convenido?

—¡A las once!

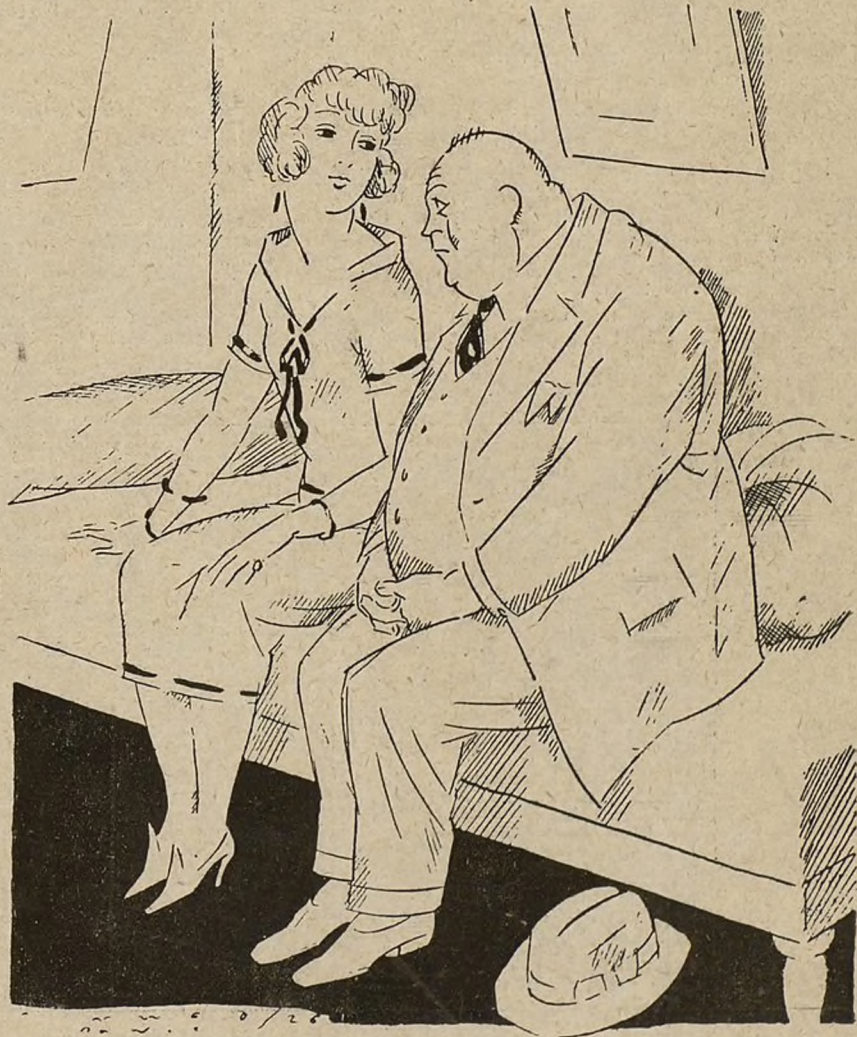
—¡Dios os guarde!

Solamente la luna fué mudo testigo de aquel diálogo.

IV

Un silbido penetrante desgarró el silencio de la noche.

Se abrió el balcón y un brazo de



Dib. BERNAD.—París.

EL.—Si se casa usted conmigo, cuando me muera le dejaré toda mi fortuna.
ELLA.—Bien...; ¿pero quién me garantiza que se morirá usted pronto?

mujer dejó caer un objeto: era una llave.

El embozado miró con rapidez a uno y otro lado de la calle y penetró en la casa, cerrando tras de sí. Un momento después todo era silencio de nuevo. La luna caía sobre la fachada de la casa.

¿Quién diría, al ver la puerta aquella inmóvil, impasible, bañada por la luna, que, momentos antes, acababa de penetrar un hombre?

V

Alguien espiaba en la noche...

—¡Maldición!—exclamó.

VI

El conde sentía que la fiebre le sofocaba.

¿Quién era aquel hombre embozado?... ¿Cómo un hombre en aquella casa a tales horas? ¿Sería él? No..., no...; imposible...

Pero el brazo de aquella mujer... Aquella pulsera tan conocida del conde.

¡Ah! ¿Es que el pasado vuelve?...

VII

Dos hombres se encontraron en la noche.

—¡Alto!—gritó el conde.

—Dejad paso a un desgraciado, conde.

—He de ver tu rostro, ¡miserable!

—Antes la vida—y sacando una pistola, disparó sobre el conde.

El conde cayó pesadamente en tierra.

El embozado dobló la esquina.

VIII

La callejuela del Cordón, hoy demolida, frente al antiguo palacio de los duques de Altollano, venerable testigo de tantos secretos y de tantas glorias pasadas, desemboca en la plaza de los Ediles. En esta plazoleta, ancestral y recatada, una lamparilla de aceite luce día y noche ante la hornacina de una Virgen. Al lado hay una puerta: esta puerta es la entrada principal del antiguo convento de las Desesperadas, que hubo de llamarse más tarde de las Tocas Reales, porque en su recinto sagrado acabó sus días, en olor de santidad, aquella reina arrepentida.

Iba por filo la noche del 4 de noviembre.

Un hombre cruzó la plaza con dirección al convento, oró breves instantes ante la imagen de la Virgen y, dando un fuerte aldabonazo, que resonó en la quietud enorme de los claustros, pronunció junto al torno esta sola palabra: "Confesión".

IX

Dejemos a un alma atribulada que

busca un descargo en su conciencia y sigamos a nuestro embozado (1).

Cruzando la calle de Rodajas y enfilando el callejón de Sombreros, llegó nuestro embozado, a favor de las sombras, hasta una portezuela de cristales donde lucía un farol rojo, y encima de la puerta, gastado por los ultrajes del tiempo y la intemperie, este rótulo extraño: "Patria y Rey".

En el interior de la taberna, pues taberna era, y misera, el recinto que así se titulaba, dos hombres esperaban silenciosos frente a sendos vasos de lo fuerte. El *Tuerto* el uno, llamado así porque le faltaba un ojo; el *Cicatriz* el otro, llamado así por una enorme cicatriz que le cruzaba la frente.

El embozado se fué derecho a ellos y hablaron los tres en voz baja.

El caballero, sin decir palabra, arrojó unas monedas sobre el mugriento mostrador.

—¡Ah!—exclamó el tabernero—; ¡ya sé quién eres!...

X

Una carta:

Elvira abrió con mano trémula el sobre aquel, donde había reconocido al punto la letra de Alberto, y leyó con avidez las breves palabras de la esquila.

"Lo sé todo. Encomiéndate a Dios. Morirás, fementida."

Alberto."

No había acabado de leer cuando lanzó un grito y cayó al suelo...

SEGUNDA PARTE

Entre la vida y la muerte

XI

Elvira se moría...

¿Qué mal consumía la naturaleza delicada de aquella criatura, demasiado angelical para vivir acá sobre la tierra? El médico, a la cabecera de la cama, trataba de atajar los misterios de la naturaleza. La noble dama que acompañaba a Elvira, y que respondía al nombre de Laura Bracamonte, preguntó con voz trémula, palpitándole el pecho de ansiedad:

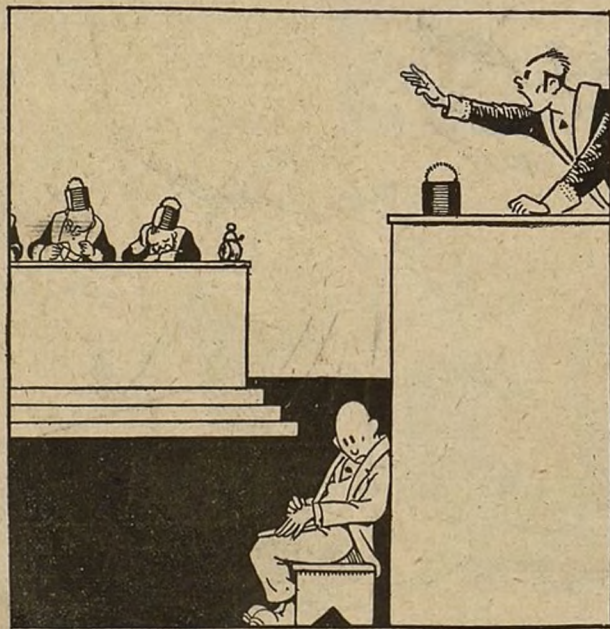
—¿Se salvará, doctor?

El doctor osciló la cabeza:

—Sólo el poder de Dios puede hacer un milagro.

XII

Elvira, perdida la razón por el delirio, abrió la mano y un papel, hasta



CAUSA POR BIGAMIA.

Dib. URDA.—Barcelona.

—La irresponsabilidad de mi defendido está bien demostrada. Es preciso ser idiota para aguantar dos suegras a la vez.

(1) La historia que dió origen a la confesión de este penitente forma parte del quinto volumen de la serie llamada "La Mano de un Proscrito".

entonces estrujado entre sus dedos convulsos, cayó al suelo. Laura de Bracamonte se precipitó sobre aquel papel fatídico con la sombra de un presentimiento en el alma: allí debía de estar la clave del misterio. Lo mismo fué leer que caer como herida por el rayo.

XIII

—Ahora—dijo el *Cicatriz*.

—Antes de que apunte el alba hay que cumplir las órdenes del amo—respondió el *Tuerto*.

Treparon por la fachada con las facas entre los dientes; penetraron por el ventanillo trasero; sigilosos y rápidos, penetraron en la alcoba... Elvira, sola, sobre el lecho, con los ojos cerrados. El *Tuerto* levantó un puñal y, sin decir palabra, fué a hundirlo en el pecho de la pobre Elvira; pero el *Cicatriz* le detuvo el brazo, y dijo con voz siniestra, señalando el lecho:

—Ya no hace falta.

El *Tuerto* comprobó: era verdad; estaba yerta, pálida, con los ojos cerrados...; era cadáver.

TERCERA PARTE

El secreto del cementerio

XIV

Elvira yacía inmóvil en el depósito de cadáveres de aquel apartado cementerio. Alberto entró furtivamente, y arrancando a la joven a viva fuerza la sortija de oro de su anular, salió sin ser visto de nadie.

Una dama avanzaba junto a las tapias del cementerio, envuelta en negro manto. Al toparse con ella, Alberto preguntó, insegura la voz, el rostro demudado:

—¿Quién sois y adónde vais?

—Respetad, caballero, el infortunio de una dama—contestó la encubierta.

—He de saber quién sois—replicó el joven; y con mano aleve y audaz levantó el velo de la dama. Entonces doña Laura de Bracamonte, pues no era otra, contestó:

—¡Insensato! ¿Qué has hecho? Soy tu madre.

XV

La dama habló con voz entrecortada. ¡Larga fué la historia!... Alberto no sabía quién era su padre... Cuando Alberto, en aquella noche memorable, vió breque en la casa de Elvira entraba un hombre, juró vengarse de la perjuración Elvira y escribió la carta fatal que todos conocemos. Pero como Elvira no era Elvira, Alberto, al ir por Elvira, iba por Laura y no iba por Elvira. Elvira, pues, era inocente. Alberto comprendía... Pero, ¡ay!, de pronto tuvo

una idea súbita, y exclamando "¡ah!", lanzó una carcajada histérica y emprendió una carrera frenética. El infeliz había perdido la razón... Había bastado este pensamiento: "Elvira es mi hermana", para que enloqueciera su mente.

Cuando Laura vió a su hijo extraviado la razón cayó sin sentido al peso de su infortunio.

Los dos hombres que los seguían emboscados se llevaron el cuerpo de la dama sin que nadie pudiera impedirlo.

XVI

Vagó Alberto sin rumbo...

Una luz lejana le atrajo con influjo irresistible. Era, ¡oh misteriosas atrac-

ciones!—¿quién será el ciego que no vea en ellos una mano oculta?—, era la sala de cadáveres del entonces cementerio de San Claudio. Unos hachones alumbraban el cadáver de Elvira.

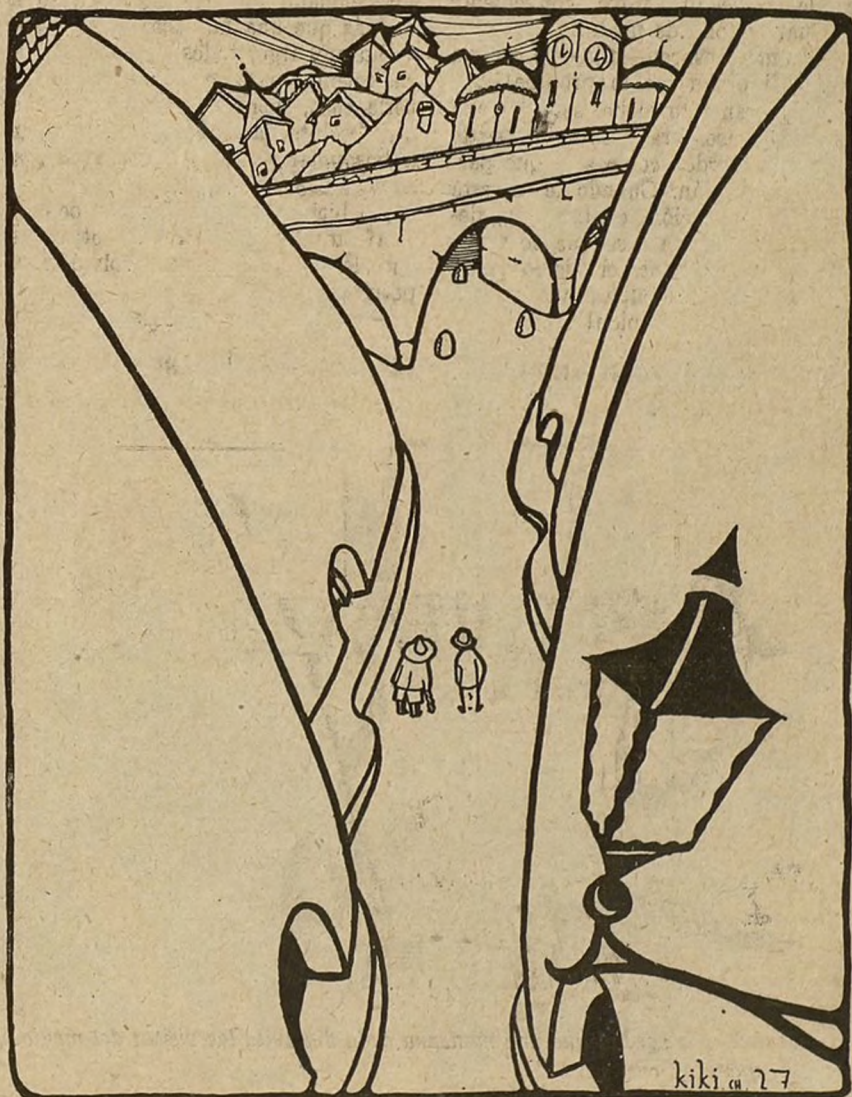
—¡Más vale!—murmuró el joven. Aquel horror de un amor imposible se purificaba en la muerte. Alberto recobró la razón y se encaminó a orar a la reja siempre abierta de la capilla del camposanto.

Cuando volvió ¡Elvira había desaparecido!

XVII

Laura abrió los ojos y se encontró en (Se continuará.)

MANUEL ABRIL.



Dib. Kiki.—Zaragoza.

—Y los hijos que se te murieron, ¿cómo se llamaban?
—Como todos los que se mueren en este pueblo: difuntos.



Una experiencia hipnótica, por Alphonse Allais

El capitán se creyó en el deber de adoptar un aire misterioso y como viera retratada en nuestros semblantes la ansiedad, creyó conveniente acentuar el tono de misterio:

—No me censuren—dijo—pero nada diré. ¡Mi orden me lo prohíbe!...

Verdaderamente debe ser de una comodidad asombrada esta de pertenecer a una orden como a la que pertenece el capitán. Cuando le molesta dar una explicación, contar algo, decir en suma alguna cosa que no tenga gana de relatar, coloca el mismo disco:

—Yo lo diría de buen grado, pero... ¡mi orden me lo impide!...

Claro es que nadie sabe ni ha sabido nunca qué orden es esta a que pertenece el capitán y más de un mal intencionado supone que todo eso no es más que una fantasía de su mente.

Sin embargo, todos sabemos el procedimiento para que hable: no hacerle caso, fingir que no nos interesa en absoluto la historia que empieza a bosquejar y que nos contaría a no impedírselo su orden.

Así hicimos pues en aquella ocasión. Afectamos ocuparnos de otra cosa cuando él, bien pronto, volvió a repetir:

—Un caso estupendo, señores míos.

Igual indiferencia por parte de todos. Al fin, el capitán no pudo resistir por más tiempo y saltó:

—Se trataba de una joven de Montmartre bonita como el día, ¡oh una chica preciosa! Y luego, dormida por aquel hipnotizador amigo mío, era una cosa digna de verse. La noche que me indicaron que podía presenciar el experimento no falté:

Con su mano derecha, de hombre rudo de mar, el capitán imitó algunos de los misteriosos pasos del hipnotizador.

—Una... dos... tres... ¡Ya está!

Entonces el hipnotizador sacó de su bolsillo una patata cruda y una banana dulce. Después dirigióse hacia la durmiente y la ordenó, con una voz plena de sugestión, al mismo tiempo que le ponía la patata cruda en la boca.

—Toma, cómete esto: es una banana muy dulce.

La hipnotizada no hizo más que llevárselo a la boca y escupirlo con visible repugnancia.

Entonces, con una sonrisa, mi amigo el hipnotizador cambió el experimento y entregó a la muchacha la banana dulce. Con voz no menos enérgica que la anterior vez, gritó:

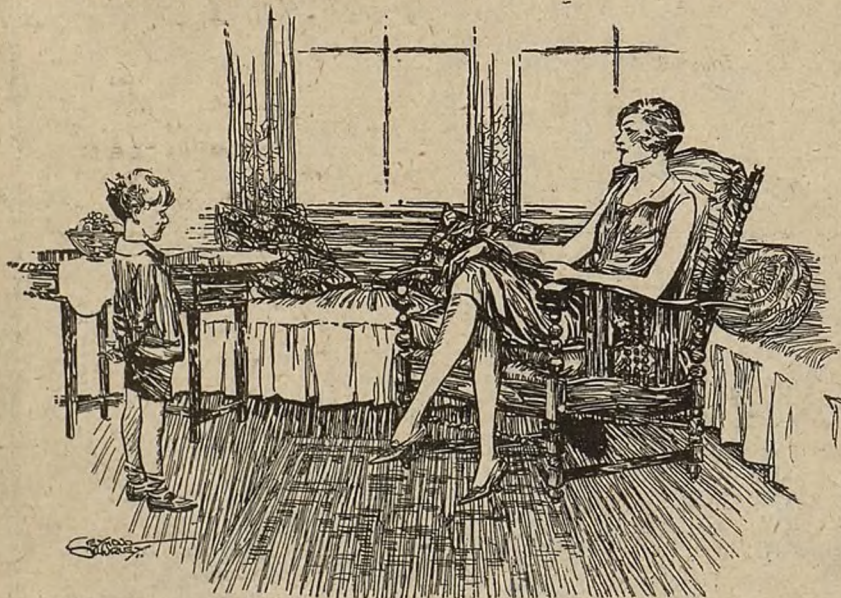
—Cómetelo; es una patata cruda. ¡Cómetelo!... ¡Te lo ordeno!!

En medio del asombro de todos la hipnotizada se llevó la banana a la boca y se la comió ávidamente. No sólo se la comió sino que encima pidió, al acabar, más.

Premiamos con una ovación el experimento de mi querido amigo el hipnotizador.

Y después de su triunfo no tuve más remedio que rendirme a la evidencia del hipnotismo.

R. C. R.



—Mamá: ¿es verdad que una manzana cada día evita las visitas del médico?

—Sí, querido; casi verdad.

—Entonces, yo estoy ya libre para una semana.....

De London Opinion.

Chistes de todo el mundo

¿Conque te vas a casar con Pepe? Pero, ¿no sabes que ha estado cinco años en presidio?

—¡Oh, qué pícaro!, me dijo que sólo estuvo tres."

De Péle Mèle, Paris.

A student failed in an exam in all the five subjects he took.

He telegraphed to a brother. "Failed in all five. Prepare Papa."

The brother telegraphed back. "Papa prepared. Prepare yourself."

BUEN HUMOR Madrid.

Publicado en The Passing Show.

TRADUCCION

Un estudiante fué suspendido en las cinco asignaturas que estudiaba, y te legrafió a su hermano. "Suspendido en las cinco, prepara a papá."

El hermano le contestó: "Papá preparado. Prepárate tú."

Un individuo (que ha sido salvado cuando estaba a punto de ahogarse), dice a su amigo.—Cuando estaba debajo del agua, toda mi vida pasada, parecía pasar por delante de mis ojos. La vivía de nuevo.

El amigo.—¿Entonces, te acordarías de aquella cantidad que te presté el año pasado?

El individuo.—Hombre, precisamente cuando llegaba a los sucesos de mi vida, ocurridos en el año pasado, alguien me cogió y me sacó del agua.

De Kikeriki, Viena.

El magistrado a la testigo, que está vestida de pollita, aunque representa unos cincuenta años:

—¿Es usted casada?

—Dos veces, señor.

—¿Y cuál es su edad?

—Veintiocho años.

—¿Dos veces también?

De Pasquino, Turín.

—¡Qué suerte has tenido! —le dice un sportsman a su amigo, que había estado de caza.

—Efectivamente; he matado diez y siete patos.

—¿Eran salvajes?

—No; pero el dueño de la finca en que los maté, sí lo era.

De Clapham Observer.

El primer sordo.—¿Va usted de pesca?

El segundo sordo.—No; voy de pesca.

El primer sordo.—Oh, lo siento mucho, creía que iba usted de pesca.

Del Journal Amusant, París.



EL DEPENDIENTE (al cliente que desea un traje hecho).—¿Le parece bien éste?

De The Humorist.—Londres.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO





Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—¿Cuál es el objeto más difícil de conseguir para los zulus?

—Un espejo, porque se iban a ver negros.

Benjamín López.—Madrid.

Hablábase de cierto hombre muy embustero; y uno de los contertulios exclamó:

—¿Cómo se conoce que se crió en Holanda!

—¿Y por qué?

—¿Pues porque allí hasta los quesos son de *bola*!

Fernando Salvo.—La Coruña.

Dice una señora, casada en terceras nupcias:

—Pues a mí, la iglesia que más me gusta es la de las Calatravas, porque es en donde acostumbro a casarme.

J. M. Conde.

Abusa de las purgas Rosalía y no se encuentra buena ningún día.

Y si tomase PRUNI, gran laxante sería su salud exuberante. [te ¡Tomad el PRUNI, jóvenes y viejos, veréis qué bien os va con mis consejos.

Entre amigos:

—¿Te acuerdas en qué calle dijo que vivía Luis?

—Sí; pero no recuerdo el número.

—No importa. ¡Como está encima de la puerta!

Vicente de Castro.

Puente de Vallecas.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En la sacristía:

El cura.—Hoy debes pasar el cepillo de las ánimas antes del sermón.

El monaguillo.—¿Por qué, padre?

El cura.—Porque hoy voy a predicar recomendando el ahorro.

Pompas Fúnebres.—Enguera.

—¿En qué se parece el sol a mí?

—En que las dos son notas musicales.

Luysín.—Estación Baeza.

En casa del dentista:

—¿Me llevará mucho por sacarme esta muela?

—Tres pesetas con dolor, y cinco sin él.

—Entonces, le daré cuatro pesetas para poder soportarlo.

Carlos de León.

—¿Cuál es el colmo de un bibliotecario?

—Tener que pedir limosna por falta de una obra... de caridad.

Pepito Barrachina.—Tardienta

—Abuelito—dice un niño—, ayer estuve en el cine.

—¿Y qué viste?

—A la niñera abrazándose con un soldado.

K. K. U. ET.—Madrid.

—¿En qué se parece un duro a una bomba?

—En que el duro es plata y la bomba *ex-plota*.

K-co.—Logroño.

—¿En qué se parecen las administraciones de Loterías a cuando nos pisan un callo?

—En que *ay decimos*.

Guinea y Egea.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

Indra Perla

Collares, Gargantillas, Sautoires, Pendientes, Botones de Pechera, Adornos de Cabeza, Pulsera, Perlas para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay ascensor.—Teléfono 14466

HERNIADOS

Soy feliz

DESDE QUE USO EL
VENDAJE BARRERE

PARA MIS
HERNIAS

SOY HOMBRE UTIL Y PUEDO
VESTIR COMO ANTES

Fajas médicas y de bien vestir
para señoras y caballeros
Infantas 7, MADRID





El torero enfermo:
—¿Pero ha dicho el médico que me tengo que tomar toda esta medicina?
—¡Sí; toda!
—Pero si con toda esta botella hay para matar dos toros.
—Pues, entonces, no tomes más que la mitad.
Francisco Olivas.—Madrid.

—¿Cuál es el colmo de una cocinera mística?
—Convertir las judías al cristianismo.

Trini.—Zaragoza.

Entre madre e hija:
—¡Ay, mamá! ¡Si me llevará el señor!
—¡Hija, no pienses en la muerte!
—¡No, mamá! ¡Si es en el vecino de enfrente!
Victoria.—Santander.

—¿Qué hacen seis gorrones en un tejado?
—Media docena justa.
José González.—Montoro.

—¡Vicente Burgos está enfermo, con treinta y nueve grados!
—¡Caray! ¡Pues es una temperatura muy poco corriente en Burgos!

Zeupin.—Madrid.

En una feria:
—¿Cuánto vale este burro?
—Por ser usted, treinta duros.

Clinio Gutiérrez Garrote.
San Sebastián.

Decía una señorita:
—Mi mamá está loca queriéndome casar con un hombre

de cincuenta años. Yo hubiera preferido dos de veinticinco.
El sagusar de la nenita.
Newcastle.

—¿Cuál es el colmo de un arbero deportista?
—Afeitar a la carrera.
L. M.—Madrid.

Profesor.—¿De cuántas razas se compone el género humano?
Alumno.—De dos: de buena raza y de mala raza.
Juan Díaz Mayordomo.
Madrid.

El colmo de un domador:
Domar a la Osa Mayor.
Manuel Rodríguez.
San Sebastián.

—¿En qué se parece la espadaña al aceite de ricino?
—En que sirven ambos para los asientos.

Cicatrizante.
Arnao (Asturias).

En cierto teatro de provincias sale a escena un cómico de la legua con una ropa que le viene muy corta, y al aparecer dice un espectador a otro:
—Este se llama Toro.
Y le responde el amigo:
—Pero la ropa debe de ser de cuando era novillo.
Miss Eva Hill.—Madrid.



—¿Cuál es el colmo de un oculista?
—Estar ciego por una mujer.
Don Razones.—Melilla.

—Papá, cuéntame una historia de ladrones.
—Allá va... Había una vez un comerciante...
—¿Qué más?
—Nada más.

Angel del Castillo.

—¿Cuál es el colmo del mismo en un anarquista?
—Sentar plaza en Artillería para llevar las bombas al cuello.
Alfaro.—Ceuta.

En el Juzgado:
—¿Por qué robó usted la pistola?
—Para suicidarme.
—¿Y cómo es que la vendió?
—Para poder comprar las balas.

A. B.

Testarudez:

Un señor penetra en una sombrerería, y después de probarse el vigésimo sombrero, exclama,



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios modicos.

Pedid catálogo á
MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao

mirándose al espejo y contemplando el que lleva puesto:
—Me gusta; pero me está grande.

A lo que el sombrerero replica:

—Cá; el señor está en un error. Si le sienta admirablemente.

Entonces, el cliente, con un aplomo de testarudez molesta e incomprensible, exclama obstinado:

—Pues, por lo menos, se me ha metido en la cabeza...

Urgelshón.—Zaragoza.

Entre amigas:
—¡No sé qué regalarle a la señora de enfrente: le debo tantos favores!
—Regálale unos prismáticos; como ella va tanto al teatro.

CUPON
correspondiente al núm. 285 de "BUEN HUMOR"
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

—¡No, mujer; eso es de poca vista!

Fernando Echagüe.

—¿Pero te gusta Paquito, siendo tan feo?
—¡Ay, mamá; pero es muy rico! Tiene una mina en la isla de Madera.
—¿Una mina en Madera? ¡A ver si lo que tiene es un lápiz!
Martínez.—Valladolid.

En el restaurant:
El cliente, enfurecido.—¡Camarero, he encontrado dos pelos en este plato!

El camarero.—Es muy natural, señor. Ese pescado se llama raya; ¿y cómo quiere usted que le saquemos la raya sin pelos?
Manuel del Campo.—Madrid.

—¿Sigues siendo novio de Paquita?
—No.
—¡Qué suerte! Yo sigo aún con Juana. ¿Y qué hiciste para terminar?
—Me casé con ella.
Angel del Castillo.

En el baile del pueblo:
—Oye, chica, paice que estás mu delgá.
—No seas bruto, hombre. Si son las ballenas del corsé.
Aleí-Nomi.—Escorial.

—¿Qué hombre agradecería más que el boxeador Uzcudun le diese un fuerte puñetazo?
—Un cura, porque le haría un señor cardenal.
Juan L. Agudo.—Ceuta.

—¿Qué es lo que cuanto más se contrae más se agranda?
—La deuda.
Perico.—Madrid.

MATEO MARIN—Máquinas de escribir
Reparaciones.—Abonos.—Accesorios.
San Joaquín, 6-MADRID-Teléfono 51030

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA
BUEN HUMOR
EN CATALUÑA
Félix Verdán Daly
ROSELLO, 402 BARCELONA



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid